Soñando la cultura vocacional juntos

Las fraternidades escolapias de Emaús y Betania queremos contribuir al impulso de una cultura vocacional cristiana y escolapia compartida y coherente que permita que cada persona y comunidad descubra, opte y crezca en su vocación personal y común.

Para ello soñamos con…

1. Dar pasos importantes y significativos los próximos cuatro años para responder mejor a la misión escolapia y contagiar alegría e ilusión por el crecimiento vocacional de cada uno y de las personas que nos rodean.
2. Proponer y crear formas de convocar sencillas, transparentes, comunicadas de forma natural y normalizada.
3. Vivir con fidelidad y felicidad la radicalidad evangélica que lleva al encuentro con Dios y construye una Iglesia y una sociedad mejor.
4. El surgimiento de vocaciones religiosas de nuestros procesos pastorales del Movimiento Calasanz y de las fraternidades.
5. Con proyectos, comunidades, equipos y estructuras dinámicas y flexibles capaces de cambiar para adaptarse a la realidad y a las necesidades de la misión.
6. Dar testimonios de vida significativos que hagan atractivo lo escolapio; que todos seamos personas comprometidas, con actitud educadora, ayudando especialmente a que los niños/as y jóvenes descubran su vocación. Ser capaces de estar siempre alerta y transmitir el espíritu que está más allá de las palabras.
7. Retiros intercomunitarios o formas de compartir más allá de la comunidad local para fomentar una mentalidad abierta.
8. Celebraciones, oraciones, encuentros y eucaristías, participativas, creativas y adecuadas a los destinatarios, que a la vez sean convocantes, nos unan a todos y hagan crecer nuestra vocación. Soñamos con convertir la eucaristía en el centro de la comunidad cristiana y de la fraternidad, el lugar donde se visibiliza la cultura vocacional y la pluralidad de opciones, pasos, encomiendas y vocaciones.
9. Una vocación común y un sueño compartido que nos una a todos (fraternidad, comunidades religiosas, familias, colegio, Itaka, parroquias, proyectos) en una auténtica comunidad cristiana escolapia.
10. Lograr que asistan más personas a los encuentros provinciales o conjuntos en los que se genera relación, ilusión, una visión más global y mayor conciencia provincial.

Creemos que…

1. En el impulso de la cultura vocacional todos estamos en el mismo barco, todos somos necesarios y no sobra nadie. Cada persona aporta algo importante viviendo con fidelidad su vocación y en clave de crecimiento. Las opciones de los demás nos ayudan a crecer y tenemos que sentirnos felices con las respuestas que las personas y comunidades van dando a las llamadas.
2. Estamos llamados y llamadas a darnos más vocacionalmente. Compartimos una vocación común que nos une a todos y no tenemos que tener miedo a estar disponibles, ni preguntarnos unos a otros hasta dónde lo estamos.
3. Entre nosotros tenemos que animarnos mucho, reafirmar la vocación de los demás y favorecer experiencias e itinerarios de crecimiento vocacional, tanto durante el curso como en verano.
4. Necesitamos un horizonte posible pero a la distancia suficiente que nos ponga en camino, incluso nos haga sentir un poco de vértigo y nos obligue a dar saltos.
5. Cada persona debe cultivarse para irradiar a todos. Necesitamos contar con modelos vocacionales cercanos y alcanzables. La revisión de vida puede ser una herramienta muy buena para ver qué tal va nuestra vocación
6. Para ser convocantes tenemos que crear un ambiente acogedor de la diversidad, de relaciones sanas, conscientes de que el ambiente afecta a todo y que hay que ser fieles porque el día que no irradiamos cultura vocacional se resiente lo hecho hasta el momento. Para ello la alegría es fundamental, la base para que la gente se quiera apuntar tiene que ser el ambiente de alegría. Se nos tiene que ver disfrutando con alegría de nuestra vocación y de lo que vivimos. Tenemos que ser coherentes con la alegría del evangelio.
7. Nuestra propuesta y mensaje es muy bueno; el evangelio vivido con coherencia y radicalidad convoca. Por eso tenemos que convocar y convocar sin tapujos, mostrar nuestras opciones radicales de entrega a los demás desde el evangelio. Ser capaces de transmitir que uno no es el centro, la clave es a qué me llama Dios y lanzarse.
8. Las personas que están en los equipos que impulsan la fraternidad y los proyectos han de estar muy atentos a los dones y vocación evolutiva de los miembros de la fraternidad para hacer las propuestas y encomiendas adecuadas. Sentimos una gran confianza hacia ellos pero eso no debe suponer desentendernos de la misión. De hecho es conveniente pasar por los diferentes equipos para comprenderlos y tener una visión más general. Igualmente, la pequeña comunidad y sus miembros juegan un papel muy importante en el discernimiento y animación vocacional.
9. Tenemos que trabajar con los más jóvenes para que se sientan constructores de una historia, parte protagonista de ella, asuman el liderazgo y estén bien formados y preparados.
10. La eucaristía, las oraciones y los momentos comunitarios son espacios ideales para compartir vida, alegría, bienes y una espiritualidad concreta. Dios se hace muy presente en las celebraciones y en ellas se encuentra y reconoce la comunidad. Son algo propio que debemos hacer entre todos mejorando la participación y compromiso de la fraternidad, proponiendo formas más atractivas para jóvenes, familias, etc. Puede ser conveniente encargar a una comunidad velar por la buena coordinación y preparación de las eucaristías.

Nos comprometemos a…

1. Trabajar y cuidar las distintas convocatorias, dando a conocer la pluralidad de propuestas vocacionales y generando opciones para todos de tal modo que cada vez más personas se sientan convocadas y cada uno pueda crecer en su vocación. Especialmente buscaremos sacar la chispa que tiene cada joven, ofreciéndole modelos estimulantes de entrega para que descubran la llamada a buscar su máxima felicidad.
2. Preocuparnos por el surgimiento de todas las vocaciones haciendo propuestas individualizadas y aprovechando más y mejor las plataformas con las que contamos (colegios, Itaka, Movimiento Calasanz, parroquias, proyectos…).
3. Ser claros y transparentes en lo que queremos decir, adaptándonos a los diferentes destinatarios y utilizando los lenguajes y las formas de comunicación más adecuadas para cada uno de ellos.
4. Convocar más con el ejemplo, el testimonio y con signos que nos hagan reconocibles personal e institucionalmente en nuestra identidad escolapia.
5. Acoger con cariño a las personas, sin dejar a nadie fuera del proyecto. Sobre todo cuidar y mimar los procesos de la gente que viene por detrás.
6. Difundir el espíritu de búsqueda de la propia vocación en cada momento, viviendo en clave de disponibilidad y dejándonos guiar con docilidad y confianza evangélica por lo que los hermanos y hermanas ven en mí. Fomentaremos el compartir y redescubrir “mi lugar en la escuela pía” para, una vez discernido, comunicarlo a la fraternidad y a la orden en clave de servicio.
7. Estar atentos a la realidad que nos rodea para dar respuesta a las nuevas necesidades escolapias, eclesiales y sociales, pidiendo ayuda si hace falta y formándonos en aquello que se nos encomienda.
8. Fomentar la participación a los encuentros fraternos, locales y provinciales, transmitiendo la importancia que tienen para crear lazos, aumentar la comunión, sentirnos parte de la Escuela Pía.
9. Querernos y que se note que nos queremos. Vivir con alegría y hacerla brotar con fuerza en las eucaristías, oraciones y celebraciones de tal modo que llegue a cada uno de los miembros de la comunidad cristiana.
10. Hacer celebraciones más abiertas, cuidadas y participativas en función de los destinatarios, los acontecimientos y los momentos litúrgicos. Vivir la eucaristía como el centro de la fraternidad y la presencia escolapia.